

# reiteración del hombre

mario r. vecchioli



# REITERACION DEL HOMBRE

A:

Hernán, María Martha, María Laura Sabaté Vecchioli.  
Corina, Mariela, Andrea, Sergio Vecchioli Albrecht.

mis amados pequeños nietos.

A la Municipalidad de Rafaela, que apoyó  
la publicación de este libro, mi más profundo reco-  
nocimiento.

M. R. V.

# Reiteración del hombre

La arcanidad de subyacencias cíclicas  
que me transvive desde el tiempo al tiempo  
es una voz que me habla de otras vidas  
por las que anduve en las edades lejos.

El corazón pregunta. La memoria  
tiende el oído a los distantes ecos.

Pero la cada vida  
es un olvido hermético  
y círculos de cósmicas neblinas  
le cierran calles al recuerdo.

Quedo conmigo y con mis sombras de antes.  
Pienso en los siglos que viví. Y adentro  
me oigo venir, transubstanciado, el hombre  
en quien habré de renacerme luego  
cuando, devuelta al polvo,  
esta mi carne-tierra en que voy siendo  
emprenda la siguiente etapa  
de su biológico proceso.

Porque en la fluencia eterna de la vida  
hay que partir para volver de nuevo  
—espíritu y materia—  
con otros o los mismos sueños,  
con otras o las mismas agonías,  
bajo quién sabe qué solemnes cielos.

Llama y ceniza. Carcajada y llanto.  
Locura y genio.

Del hombre al siempre ser el hombre.  
Integrador del universo.

# Casi un adiós

Voy por mi sangre  
y en este espacio que me habita  
pienso en el hombre  
que me sucederá tras la partida.

Y me preocupa su mañana  
que heredará de esta existencia mía.

Por él, para que nazca  
sin arrastrar ajenas ignominias,  
propongo a las palabras  
ser más la rosa que la espina,  
de modo que jamás lastimen  
y en cambio sepan a caricia;  
dicto consejos a la débil carne  
que entiende de virtud, pero la olvida;  
explico a cada mano la belleza  
de dar amor y saber ser amigas...

Cuando mi yo trasponga la negrura  
él llegará con la alborada encima

y el canto mío que dejé en el rumbo  
a modo de feliz noticia.

Por eso quiero que al venir encuentre  
la casa hospitalaria y limpia;  
que halle esta tierra en que me nombro  
bien trabajada y digna.  
Y pueda transitar su turno  
con otra luz más clara en las pupilas.

Así, quizás alguna vez me escuche  
en su alma como un vuelo de cenizas.  
O en un rincón de la memoria  
sienta pasar mi sombra fugitiva,  
como un sonámbulo fantasma  
de quién sabe qué mundos o qué vidas.

Me bastará para saber que existo  
aun más allá de esta existencia misma!

# Si uno pudiera

Si uno pudiera desandar los años  
hasta volver a ser un niño  
e ir arrojando toda esta experiencia  
a orillas del camino!

Qué hermoso regresar al tiempo  
del corazón y de los ojos limpios!  
Al no saber de las pasiones  
que inmolan tantos Cristos!

Volver a creer. Volver a la inocencia,  
al mundo del asombro repetido,  
al ignorarlo todo  
y amar la fiesta de los grillos,  
el perro leal, el trompo  
que salta del zumbel trazando giros . . .

O echarnos por ahí, sin pensar nada,  
de cara al infinito,  
mirando cómo las lejanas nubes  
se van quién sabe a qué otros mundos lindos.

Oh, sí! Retroceder desaprendiendo,  
tirar mil cosas al olvido,  
tener de nuevo el alma ingenua  
y dentro de ella un trino.

E ir a través de los vibrantes días  
saltando, riendo, despertando a gritos  
las mariposas del sendero  
y el sueño de los pájaros amigos.

Y ser de nuevo y para siempre  
un niño. Nada más que un niño.

# Sólo las penas

Amé el amor como se debe amarlo  
y me lo agradeció con hijos.  
Amé la tierra comprensiva y simple  
y me colmó de trigos.

Amé con todo amor al árbol  
y me dio sombra y pájaros y trinos.  
Amé las cosas todas y ellas  
me tradujeron ese amor en libros.

Bendije entonces el amor que siempre  
devuelve más de lo que damos.  
Y me dispuse a transitar los días  
en paz con todos y también conmigo.

Pero escuché el lamento  
del hombre, insatisfecho desde antiguo.  
Y oí a mi amor: "Ama a tu prójimo  
como a tí mismo".

Lo fuí a buscar y lo llevé a mi casa  
a compartir el pan y el vino,

a consolarlo y mitigar sus penas  
como hacen los amigos.

Mi corazón, tan simplemente hermano,  
le comprendió su corazón vacío  
de fe, de amor y de esperanzas,  
su acumulada soledad de siglos...

Hice que viera que la vida es bella  
si se la mira como yo la miro;  
que la felicidad existe  
y hay que buscarla en lo sencillo;  
que en el amor está el secreto  
de hallar la dicha que pedimos...

Cuando se fue me regaló sus penas.  
Sólo sus penas, que ahora van conmigo.

# Dónde, la luz?

Estar en la asombrosa fábula  
sin fin del universo.

Saberme el habitante de otra gente  
que se borró de los espejos  
y la raíz de nuevos hombres  
que llegarán atravesando el tiempo.

Y no entender la universal alquimia  
ni comprender mi propio fundamento!

Repaso los andados siglos.  
Rastreo alguna luz, algún destello.  
Me asomo al fondo de la sangre  
donde me escucho retumbar el trueno,  
donde soy canto y hojarasca y lágrima  
y todo lo que vivo y lo que muero.

Consulto a las preguntas. Las convoco  
a desgarrar el velo.

Pero es como ir andando  
por subterráneos túneles secretos.  
Llevado por las aguas  
de un río torrentoso y ciego.

Seguramente, siempre ¡siempre!  
será lo mismo: un seguir yendo  
por esa obscuridad que no termina.  
Hacia la luz. Como detrás de un sueño.

Buscándola, buscándola, sin nunca  
hallarla cerca o lejos.

Quizás porque está, oculta,  
en nuestro propio ser y no lo vemos.

# Distancia

La lejanía, siempre.  
Con su fascinación extraña,  
su siempre estar allá, como aguardando  
que se nos caiga la palabra.

Por qué pensar en su misterio,  
en la obsedante voz con que nos llama,  
si un día nos saldremos del nosotros  
para igualmente ser distancia?

Ahora vamos yendo  
por la parábola.  
Con un reloj y un almanaque  
midiendo, inexorables, las jornadas.  
Y un delirante viento amargo  
que nos empuja y nos desangra.

Pero hay un sitio y un momento  
para quedar sin risas y sin lágrimas.

Allá y entonces, nuestro barco  
se acostará en la playa.

Y ya no zarparemos  
porque no habrá quién leve el ancla.

Esa será la hora en que uno empieza  
a ser recuerdo, a ser distancia.  
a ser cada vez más olvido,  
y finalmente a no ser nada. Nada!

Pues somos sólo una porción de tiempo.  
Y el tiempo pasa.

# Un trozo de cielo

Fue una paloma o un trozo gris de cielo  
lo que cayó bajo el certero hondazo?

Recuerdo aquella dulce y triste  
entonación de su sereno canto,  
la agreste claridad del día,  
mis ansias cazadoras de muchacho  
y el grito de victoria  
con que sobresalté la paz del campo.

Con la mañana del otoño arriba,  
la ví volar del árbol.  
Y herida en el fulgor del aire  
se derrumbó en los pastos.

Oh, aquél su inútil arrastrarse,  
aquél afán desesperado  
de reemprender la libertad del vuelo  
y huir, salvada, en el espacio!

El tiempo la curó y el tiempo  
la vió con las gallinas en el patio.

Pequeña y movediza siempre,  
con un ala colgándole al costado.

Y los días vinieron y se fueron  
eslabonando su cadena de años.  
Sin que intentara repetir la hazaña,  
no sé por qué razón o qué milagro.

O si porque esa vez yo tuve un trozo  
de cielo ensangrentándome las manos.

# Partida de Ajedrez

Los sueños de mi infancia fueron ser todo un Sandokan o un Drake, o un invencible condotiero de esos que citan las historias medievales.

Lo heroico me invadía de grandeza y al frente de mesnadas y de naves llevé a pasar<sup>a</sup> mi espada legendaria por tierras y por mares.

Después vivieron otros días de realidad y lucha inevitable. La vida me mostró su rostro huracán y presentí el desastre.

Entonces, convocando a mi guerrero, la contemplé arrogante, medí sus fuerzas y las mías y la afronté con decidido alarde.

Alfiles, torres, reina, rey, caballos, los ínclitos peones adelante...

Tensos los dos y alerta.  
Ella con su experiencia sin rivales.  
Mi juventud jugándose sus sueños  
con nada más que varonil coraje.

Ya lleva medio siglo la partida,  
probando mil variantes.  
Con la amistad creciendo entre nosotros  
y a veces contemplándonos amables.

Lo que empezó como una guerra, casi,  
o como un duelo a toda sangre,  
ahora es una idílica ternura  
como de dos amantes.

Y debe ser por eso que ella  
demora en darme el jaque mate.

# En cada soledad

Cómo saber el día en que la vida  
se te hizo tarde?

Tú mismo no supiste entonces  
que estabas huído de la sangre  
flotando en el sin tiempo  
por una larga, silenciosa calle  
de blancos esqueletos  
en procesión interminable.

Qué horror mirar en cada cráneo, abajo,  
tu propia imagen!

Pero las multitudes de aquí arriba,  
desigualmente iguales,  
no eran también un desfile de rostros  
llevando a cuevas su cadáver?

Quizás recién entonces comprendiste  
la desnudez de todos tantos nadie,  
mientras tus huesos se iban  
como a través de una vorágine.

Tu antigua carne-tierra viene ahora  
ingrvada en el aire  
por trasegadas ráfagas  
murmuradoras de follajes.

S que subsistes, numerado  
en lo eternal de las edades;  
en cada soledad del hombre,  
el de mañana, de hoy y de antes.

Y puedo respirar tu sombra  
entre esta oscura gente trashumante  
que viene y va por mis costados  
de ningún sitio hacia ninguna parte.

O s, camino al día en que la vida  
también se le haga tarde.

# Σcos de otras vidas

Qué indefinible sensación oírme  
en otros hombres que se fueron,  
en otros hombres ya cenizas  
que me convocan desde adentro.

Sus voces mías me hablan  
de extrañas cosas que no entiendo.

Y aldeas de bambú, piraguas,  
orgías negras junto a un río negro,  
castillos, alminares, chozas,  
estatuas, partenones, templos,  
todo se mezcla en una turbia  
e impenetrable confusión de tiempos.

Por una irrealidad de niebla  
veo pasar fantásticos ejércitos  
flotando en el espacio  
sobre el cadáver de los siglos muertos.

E intuyo una ciudad amurallada  
de sombras y esqueletos

donde la soledad es un cuchillo  
clavado en el silencio.

Percibo que mis pálidos fantasmas  
—a influjo de no sé qué ancestro—  
me llevan por pasajes de su historia  
donde la sangre encenizó su fuego.

Y miro atrás, a los remotos días.  
Y todos mis sentidos quedan tensos.

Porque un chubasco de humareda llega  
oliendo a bárbaros. Y siento  
cómo un galope de salvajes hordas  
pasa por mí con resplandor de incendio.

# El paseo

Y ví como la gente forcejeaba  
y oí su vocerío, su jadeo.  
Todos queriendo adelantarse a todos,  
ansiosos de poder y de dinero.

Pensé en lo breve que es la vida.  
Me dije que por ser sólo un momento  
había que gustarla. Sin apuros  
por arribar al fondo del trayecto.

Y la tomé del brazo y fuí con ella  
como quien anda de paseo.

Así aprendí que el goce de la vida  
no está en llegar arriba y lejos,  
sino en saberse conformar con poco  
y valorar lo poco y lo pequeño.

Yendo a través de las más simples cosas,  
mirándolas por dentro,  
fue igual que caminar en el asombro  
de un mundo indescubierto.

Los duendes de la brisa y de la sombra,  
los ojos atisbantes del silencio,  
el ángel del perfume y de la rosa,  
la nube y su romántico velero...

Todo fue mío. Todo  
fue como andar por un hermoso sueño.

Y supe la alegría humilde  
de caminar mezclado con mi pueblo,  
de detenerme a acariciar a un niño  
que me sonríe con sus ojos buenos.

Hoy todavía miro  
aquel desesperado forcejeo  
y escucho el mismo vocerío,  
los mismos improperios.

Y sigo yendo entre las simples cosas.  
Y tengo el universo!

# Paralelismo?

Sale la niña virginal del alba  
a curiosear con infantil asombro.  
Y oyendo que los pájaros celebran  
su desnudez, se cubre de sonrojos,  
y, así vestida de color aurora,  
abre el balcón a la mañana de oro.

Levanta el mediodía su estandarte  
heráldico de sol suntuoso.  
Y detrás suyo la gloriosa tarde  
pasa inflamada de esplendor fosfórico.

Pero el crepúsculo ya tiende  
sobre las cosas su grisáceo poncho.  
Y la imponentia de la noche llega  
con su expresión suprema de reposo.

Final del día. Y de la vida.  
Sólo que aquél, porfiado de retornos,  
regresará mañana y siempre  
con su invariable modo,

en tanto que esta vida nuestra  
se irá desintegrando en polvo.

O tal vez no! Cómo saberlo,  
si este minúsculo nosotros  
aún sigue siendo un fascinante enigma  
en la complejidad del TODO?

No será, acaso, que también estemos  
yendo y viniendo en ese soplo  
reiterador de la niñez del alba  
para seguir llevando el día al hombro?

# Nada más

Haber tenido todo el sol del mundo,  
toda la voz dimensional del viento  
y todo el canto de los pájaros  
y todo el hondo azul de todo el cielo...

Haber sentido el alma de la tierra  
estremecerse entre mis dedos  
y transitar por la ardorosa sangre  
la sangre toda, magistral, del tiempo...

Haber sabido del fragante idioma  
con que las flores se hablan en secreto  
y haber vivido como un dios —o casi—  
jugando al delicioso juego  
de trinos y colores y perfumes,  
y no saber ahora si fue un sueño,  
tan sólo un sueño sorprendente,  
o si fue cierto.

Porque con tanto y tanto y tanto  
pude tener la casa puesta a nuevo.

Y en cambio miro cómo está vacío  
de flores el florero,  
cómo se agranda en la pared la grieta  
que va de la ventana al techo,  
cómo se está deshilachando  
mi pobre traje viejo . . .

Ah, pero en un rincón de libros  
sueñan que sueñan mis soñados versos!

# El invasor

Eterna, sugestiva,  
la inmensidad a veces nos atrapa  
con su misterio. Y nos invade  
la turbadora sensación de extrañas  
presencias invisibles. Y de voces  
extraterrestres que nos llaman.

Entonces uno piensa, sueña.  
Y la imaginación alucinada,  
nos lleva a mundos espectrales  
de primitiva soledad huraña  
o a fascinantes universos  
de fabulosas, superiores razas.

Y vamos por los más diversos cosmos  
entre bahías de galaxias  
hacia el sinfín del tiempo.

Por esos siglos-luz que nos separan  
del último sistema planetario.  
Buscando el borde donde el TODO acaba.

O es que no existe un límite  
donde es el siempre nunca, el siempre nada?

De golpe, la pregunta se detiene  
en nuestra oscura mente humana.

Pero otra idea nos transporta  
a los futuros siglos. A un mañana  
de cósmicas proezas.

Y ahora vemos cómo el hombre salta  
—luz fulgurante— de un planeta al otro,  
dios invasor de todas las distancias.

Siguiendo el mismo imaginado rumbo,  
con otras poderosas alas.

Definitivamente dirigido  
al punto donde la respuesta aguarda.

# El árbol

Desenrollar el ya rugoso mapa  
de la memoria y desandarlo  
de vuelta por el tiempo  
y nuestros propios rastros  
es casi como regresar a casa  
desde el trasfondo de los años.

Incontenible, la avalancha  
de cosas y sucesos olvidados  
se precipita en nuestra mente.  
Y vamos recordando, a cada paso,  
lugares, rostros, voces familiares  
y el corazón se alegra a cada hallazgo.

Pero también, aquí y allá, el camino  
levanta su visión de estragos.  
Lápidas, tumbas, cruces,  
nombres que se borraron . . .

Cuántas ausencias! Cuántas!  
Cuánto vacío y cuánto, cuánto

dolor envejecido en ese mundo  
que fue de nuestros días de muchachos!

Victoria sin laurel del tiempo.  
Hazaña triste de ese viento amargo  
que nos empuja, nos proyecta  
hacia un final de rezos y epitafio.

De pronto nos sentimos solos,  
interiormente despoblados.  
Pequeños y vencidos, luego  
de tanto orgullo vano.

Y nos humilla la grandeza  
con que en su propia soledad el árbol  
se yergue, heroico y silencioso.  
Sin hojas y sin nidos y sin pájaros.

# Destino final

Esta experiencia cósmico-terrestre  
que me confluye desde edad antigua!

Por ella sé que el hombre  
—esbozo de sí mismo todavía—  
alguna vez completará su todo,  
su cada vibración de cada fibra,  
para fundirse en el fulgor radiante  
de las constelaciones infinitas.

Infatigable, el misterioso río  
que va hacia donde lo eternal se explica  
lo irá puliendo y alisando  
cada una de sus ásperas aristas.

Hasta que al fin, purificado,  
no arrastre barro su cantante linfa.

Será cuando comprenda el justo  
y alto sentido de la vida;  
cuando se integre a las esencias  
más puras de las cosas más sencillas,

Cuando un dolor de siglos  
lo haya librado de odios, de mentiras,  
de vanidad, soberbia y egoísmo,  
de toda lacra y todo estigma,  
en redentor, mayúsculo proceso  
de etapas sucesivas,

Entonces, alcanzada la alta cumbre  
de la mayor sabiduría,  
su perfección suprema,  
se mirará en la luz definitiva.

Con el misterio revelado  
de su razón de ser y de la vida.

# Diálogo con Dios

Salí a buscarlo a Dios. Y fue sorpresa hallarlo dentro de mí mismo, repantigado en mis ideas, sereno y pensativo.

“Perdóname —le dije—  
si llego tarde para estar contigo  
y si hoy no fuí a tu casa  
como es deber de los domingos.  
Pero es que afuera —sabes?—  
el mundo que Tú hiciste es un prodigio  
y me atrapó con tanta maravilla.  
El cielo brilla con celeste brillo,  
la tierra canta su gozosa  
maternidad de trigos,  
el aire lleva cálidos perfumes,  
las ramas sueltan musicales trinos.  
Y se oye la armonía del espacio,  
la risa de los niños.  
Y todo, todo es un hosanna,  
un aleluya, un majestuoso himno

de amor, de paz, de vida, de belleza  
que abarca el infinito. . . .”

Dios me miró sonriendo  
desde los propios pensamientos míos.  
Luego su voz se pronunció tranquila:  
“De qué te exculpas, hijo?  
Yo nunca dije “esta es mi casa  
y aquí vendréis a verme los domingos”.  
Porque yo estoy en todo tiempo  
y en todo sitio.  
Y soy la luz, la vida, la alegría  
que tú has oído y visto.

Si caminaste el día oyendo  
y viendo y comprendiendo, yo te digo  
que hoy en verdad tu corazón estuvo  
hablando con el mío”.

# Con gusto a lejos

Ese perfume de las viejas cosas  
con gusto a lejos!

De pronto, a veces, una tarde  
nos llega desde afuera, desde adentro,  
con el color nostalgia  
de los adioses en el puerto.

Algún jardín de rosas  
se nos incendia a contraluz del véspero,  
alguna música distante  
endulza su armonioso ritornelo.

Y el alma entonces reabre  
su ventanal al mosto añejo.  
Y una resurrección de imágenes  
regresa por remotos cielos.

Cuánta embriaguez de ilusas primaveras  
dormidas en el viento!  
Cuánto fulgor de cálidos veranos  
ya para siempre muertos!

Detrás de los cristales hay otoños  
que aun siguen meditando versos.  
Y en el oscuro fondo de los días  
gimen las brumas su violín de invierno.

Substancia-sombra del nosotros  
que fue y no es y está en el tiempo,  
ese perfume de las viejas cosas  
es el ayer —su espectro—  
que nos subsiste en límites  
de musgos y silencios.

De donde, a veces, una tarde  
nos vuelve con su gusto a lejos.

# Σl continente abstracto

Puedo escuchar sus costas transparentes  
en la salinidad del aire  
y oír la voz baritonal del trueno  
atravesando las edades  
y el piruetero chisporrear del rayo  
en su éter próximo y distante.

Vienen del Continente Abstracto  
indescriptible e indescifrable.  
Del puro espacio y puro tiempo.  
De las oceanías estelares.

De donde van los hombres que se hundieron  
con sus terrestres naves.

Allá están ellos. Los que un día  
descabalaron el oleaje.  
Salidos de la vida a lo invisible,  
a la ninguna imagen.

Puedo escucharlos transitar sus islas,  
sus selvas, sus montañas y sus mares.

Sólo pupilas cósmicas, ahora.  
Sólo memoria de su antigua carne.

Allá, junto a los átomos.  
En la total atmósfera brillante.

Vienen a mi del Continente Abstracto  
en esta lluvia de la tarde.  
En ese viento solitario  
que pasa aullando por las calles.

Y puedo oír sus voces en la angustia  
remota de mi sangre.

Como una lágrima que moja  
esta canción de ausencia y soledades.

# Serenamente

Mi actual imagen debe parecerse  
a la de un melancólico  
atardecer, con ecos de campanas  
vibrando opacamente en su trasfondo.

El tiempo pasa por mí mismo  
con palidez de otoño.  
Y desde atrás de las neblinas  
que van acomodándose en los ojos  
miro morirme el mundo,  
escombros sobre escombros.

La vieja lámpara se está apagando  
y oigo avanzar las sombras, poco a poco,  
mientras la vida, eternamente joven,  
sigue cantando y riendo en torno.

Oh, cuánta maravilla  
que fatalmente perderé muy pronto!  
La fiesta del color, la luz, el cielo,  
la calle con sus voces y sus rostros,

la gente amiga, el sol, los niños,  
porque la ley es regresar al polvo.

El corazón comprende que es la hora  
de irle diciendo adiós a todo,  
de prepararse para el viaje  
al más allá del último rescoldo.

Y en paz, serenamente, aguardo el día  
que habré de trasponer el pórtico  
hacia la augusta noche  
donde el silencio impone su decoro.

Para volver y continuar la historia  
desde el siguiente tomo.

## INDICE

Reiteración del hombre .....	Pág.	9
Casi un adiós .....	"	11
Si uno pudiera.....	"	13
Sólo las penas .....	"	15
Dónde, la luz?.....	"	17
Distancia .....	"	19
Un trozo de cielo.....	"	21
Partida de ajedrez .....	"	23
En cada soledad.....	"	25
Ecos de otras vidas.....	"	27
El paseo.....	"	29
Paralelismo? .....	"	31
Nada más .....	"	33
El invasor .....	"	35
El árbol .....	"	37
Destino final.....	"	39
Diálogo con Dios .....	"	41
Con gusto a lejos .....	"	43
El continente abstracto.....	"	45
Serenamente .....	"	47

EN SU PRIMERA EDICION  
ESTE LIBRO TERMINO DE IMPRIMIRSE  
EN LOS TALLERES GRAFICOS DE  
MANDRILLE BERRUEZO & PERETTO S.C.  
AV. SANTA FE 349 - RAFAELA (STA. FE)  
EL DIA 15 DE SEPTIEMBRE DE 1977.

—“La Asociación Santafesina de Escritores ha otorgado, por séptima vez consecutiva, el Premio a la Labor Literaria, institución honorífica que nuestra entidad adjudica en “mérito al valor de la obra literaria” de un autor. Por primera vez, desde que fuera instituido, se confiere a un poeta del interior de la provincia...”

—“Podríamos detenernos brevemente para considerar qué es el Premio a la Labor Literaria, creado por la ASDE en 1971. Para explicárnoslo bastaría con recorrer la lista de los que han sido distinguidos con este galardón: Luis Gudiño Kramer, Agustín Zapata Gollán, Diego Oxley, Luis Di Filippo, Rafael Virasoro, Marta Elena Samatán y, ahora, Mario R. Vecchioli. De ello podemos sacar conclusiones definitivas: todos tienen una obra realizada, todos exhiben una trayectoria digna y elogiada, merced al trabajo de creación y de estudio...”

—“Recién en 1946 Mario R. Vecchioli se decide a publicar el primer libro de poemas que tituló “Mensaje Lírico”. Luego lo siguieron “Tiempo de amor”, “La Dama de las rosas” (elegido como el mejor poemario editado ese año, 1950, con el voto unánime de un jurado calificado que se integró con Horacio Rega Molina, Salvador Merlino, Augusto González Castro, Luis Cané y Amado Villar). Después, aparece “Silvas Labriegas”, aplaudido hasta hoy por colegas y críticos, “De otros días”, “El sueño casi imposible” y Lugar de tierra nuestra...”

—“Hacer poesía significa llevar a evidencia y cumplimiento fantástico un germen mítico, es cierto. Pero hacer poesía también involucra un compromiso con el hecho y con la palabra. Los signos de este arte se ponen de manifiesto cuando la palabra despliega su inusitado poder creador, al punto de establecer una unión entre lo real y lo imaginario, cuando logra comprimir la eternidad en el instante mágico de la metáfora, cuando saca a la faz de la conciencia el misterio de lo oculto, rodeándolo de un aura de belleza y claridad...”

—“Es cierto que Rafaela transita amanecida por la horizontalidad que lleva al ayer hecho de gestas con sabor a mitología. Pero también lo es que el autor de “Silvas Labriegas” sabe ubicarse cabalmente en la verticalidad que mira hacia arriba, inquiriendo los misterios que siempre nos atormentan, y hacia abajo, hundiendo las raíces en la substancia que nutre desde los albores la sensibilidad, la intuición, la hiperestesia acuciante de la que nacen los gérmenes poéticos que luego habrán de pulirse en el banco laborioso del oficio. De otra manera no sería el Mario Vecchioli que es y que, por ese pequeño margen de casualidad que nos otorga el destino, tenemos la dicha, la suerte y la alegría de estremecernos al estrechar su mano amistosa, sincera y fraterna como la de esos personajes casi legendarios que nos presenta en cada verso, en cada palabra, en cada recuerdo”.

(Pasajes del discurso pronunciado por el presidente de la Asociación Santafesina de Escritores (ASDE) señor Jorge Alberto Hernández, con motivo de la entrega a Mario Vecchioli, del PREMIO A LA LABOR LITERARIA 1977, máxima distinción que otorga anualmente la entidad santafesina).